



"He aprendido a mirar mi sonrisa con los ojos del amor, no del juicio; porque cada rasgo que alguna vez rechacé, hoy lo abrazo como parte de mi sanación."

Cuando era pequeña, solía cubrir mi boca al reír. Mis dientes torcidos me hacían sentir diferente, como si mi sonrisa no mereciera mostrarse. Me comparaba con otras personas, imaginando que sus sonrisas perfectas les abrían puertas que a mí se me cerraban. Cada espejo era un juicio silencioso.

Pero con el tiempo entendí que lo que realmente define una sonrisa no es su forma, sino lo que transmite. Aprendí a ver belleza en lo auténtico, en lo que cuenta una historia. Ahora sonrío sin miedo, porque esos dientes que antes me avergonzaban son parte de quién soy. Hoy sé que mi sonrisa, tal como es, tiene poder.

Autoretrato desde la autenticidad

Tengo el cabello negro,
como tinta que guarda secretos.
A veces lo dejo suelto,
como mis pensamientos,
a veces lo amarro
cuando quiero ordenar el caos.

Mis ojos, rasgados,
guardan historias que no se ven.
Pequeños faroles en la niebla
de una miopía que me acompaña,
pero no me impide soñar.

No me gusta mi nariz,
esa curva que no encaja
en los moldes que otros hicieron.
Pero es mía,
y en silencio la acepto
como se aceptan las cicatrices suaves
que nadie más nota.

Soy baja,
no alcanzo muchas cosas,
pero mis ideas suben alto.
Soy de piernas anchas,
de cuerpo que ocupa espacio

sin pedir disculpas.

Un poco gordita,
sí, como dicen algunos,
pero también llena de ternura,
de fuerza escondida
y abrazos grandes.

Soy esa que camina
aunque le miren raro.
Soy esa que escribe
aunque no le escuchen siempre.
Soy esa que un día se miró al espejo
y en vez de juzgarse,
se dijo:
"Tú también eres bella,
aunque no seas perfecta."